

EL DÍA DE CUENCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, REGIONAL Y DE INFORMACIÓN

Año II Viernes 22 Enero 1915 Núm. 4
SE PUBLICA LOS VIERNES
PAGOS ADELANTADOS

Director: Ildelfonso Velasco.
Oficinas: Quince de Julio, núm. 25

SUSCRIPCIÓN: En la Capital, 0,90 trimestre.—Provincia, 1 pta. id.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
Número suelto, 10 céntimos.

ALGO DE HISTORIA

Desde el artículo injurioso, debido a la pluma del menor de edad, Sr. Garrido (hijo), pusimos el asunto en manos del Sr. Jiménez de Aguilar, cuya competencia e hiJalguía en tales polémicas no admite dudas, el cual nos remitió el siguiente documento:

Sr. D. Ildelfonso Velasco de Toledo, Director de EL DÍA DE CUENCA.

Mi distinguido y querido amigo: Ante todo vuelvo a manifestar a Ud., cuánto lamento el tono de estas discusiones entre individuos de la familia periodística cuenseña,—todos muy queridos,—llevadas por la pasión ó la política á extremos tales. En cuanto á la cuestión que somete Ud. á mi juicio,—honrándome sobremanera,—derivada del último artículo de *El Liberal*, me atengo al art. 10 de la «Ley de Imprenta», y creo que D. Leopoldo Garrido (hijo) no puede contestar á usted como director de periódico, por su poca edad, cuya circunstancia explica el arrebato de mi distinguido discípulo en la réplica á los artículos de EL DÍA.

Por otra parte,—y en consideración al amor filial que informa tal réplica,—diré con Mr. Blot, autoridad indiscutible en tales cuestiones,—y cuya opinión no contradicen los tratadistas más modernos,—se expresa así:

«Un fils ne peut être impartial lorsqu'il croit son père offensé; il est plus que jamais nécessaire de faire par son ardeur par la filière froide des témoins; et pour qui il puisse prendre sa défense, il faut que son père ait été véellément et bien grave ment offensé; qu'il n'ait pas provoqué l'offense par une offense égale; qu'il ait raison, et enfin que l'agression soit flagrante et facile á établir. Cette demande d'une réparation doit être appréciée á su juste valeur par les témoins, que doivent refuser ce duel, si l'insulte n'est pas flagrante.»

(Mr. Blot. — Bibliothèque des Salons. — Code du duel.—pág. 115).

«Un hijo no puede casi ser imparcial cuando el cree á su padre ofendido; es necesario más que nunca hacer pasar su ardor por la terraja fría de los testigos; y para que él pueda tomar su defensa, es preciso que su padre haya sido villana y gravemente injuriado; que él no haya provocado la ofensa por una ofensa igual; que tenga razón; en fin, que la agresión sea instantánea y fácil para establecer. Esta demanda de reparación debe ser apreciada en su justo valor por los testigos, los cuales deben rehusar ese duelo, si el insulto no es momentáneo.»

Y á esta opinión me remito y creo se remitirá toda persona de honor declinando el delicado encargo de representar á uno ú á otro en esta cuestión. No ha lugar á enviar cartel á quien no se le reconociera derecho,—por ahora,—á enviarlo á su vez; y como esto puede y debe ventilarse noble y sencillamente en otra forma, me permito proponer estas conclusiones:

1.ª Aclarando EL DÍA un párrafo dudoso, que algunos interpretan mal (para mí no ofrece duda, que usted, Sr. Velasco, niega otras condiciones, pero no el sentido común al Director de *El Liberal*).

2.ª Retirando *El Liberal* esa palabra *inominado*,—aparte de otras frases de poco gusto,—que el ardor juvenil del Sr. Garrido (hijo) estampó inoportunamente en aquellas columnas.

3.ª Convinendo que no hace falta título académico para ejercer con éxito el periodismo (cosa que todos saben; pero se va de la memoria frecuentemente).

4.ª Honrándome unos y otros aceptando una taza de café en mi compañía y tratando amigablemente esto de las polémicas perio-

dísticas, que pueden ser rudas, pero nunca destempladas; «lo cortés no quita lo valiente».

De usted affmo. amigo, q. e. s. m.,

J. Giménez de Aguilar y Cano,

Catalítico,
Cronista de Cuenca.

Cuenca, 17 Enero 1915 (cuatro de la tarde).

* * *

Aclaremos pues y siempre hemos reconocido el talento y sentido común del director de *El Liberal*, lamentamos las torcidas interpretaciones á esa frase, que no ofrece duda ninguna.

Estampada queda, pues, la aclaración, que á juicio del caballero y maestro en las letras, Sr. Giménez de Aguilar estima, no necesaria pero sí prudente.

Esperamos que el Sr. Garrido (padre) rectifique ó se haga solidario del artículo injurioso de su hijo.

De la Ventilla á Mangana

Sección Cómica.

Desde que vi ciertos ojos en una tarde de sol, siempre voy pensando en ellos y es ensueño mi tesón. No son ni negros, ni azules, ni de esmeralda el color; no son tristes, ni alegres, ni roban el corazón. Son grandes, nobles y hermosos como nunca los vi yo; y diera mi vida entera (unque la vida es de Dios) si me mirasen los ojos... del puente de San Antón.

Como estoy jovial, lector, y mi ingenio no se agota, te diré una chirigota. ¿El culmo de un elector?

Y para pasar el rato sin hablar mal del vecino, ¿sabes en qué, un mal camino se parece á un candidato?

Y al que acierte, sabio ó pillo y mande las soluciones, se le darán dos leones en una jaula de grillo.

El tío Corujo.

JUNTA LOCAL DE AMIGOS DEL ÁRBOL

Esta Junta acordó por unanimidad felicitar al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, por su Real decreto declarando obligatoria para todos los Municipios la celebración de la Fiesta del Arbol una vez al año; habiéndose transmitido aquel acuerdo de oficio y por telégrafo, y recibido del Sr. Sánchez Guerra un afectuoso telegrama agradeciendo aquella felicitación.

SUBASTA

Véndese una casa en Cuenca, calle del Cardenal Payá, antes Fuensanta y Trinidad, núm. 11. Superficie 3.014 pies cuadrados. Consta de piso bajo, principal, segundo, cámaras y patio. Tipo de subasta, 25.000 pesetas.

Se celebrará el 25 de Enero actual á las doce de la mañana. Notarios, señores Arzeun, Farmaois, 2, Madrid, y Canora, Cuenca. Siendo exhibidos títulos en la primera de las citadas.

NUESTROS POLITICOS

En Casa del señor Correcher.—Las modas.—Recoletes arriba.—De los disidentes.—Sobre las zonas neutrales.—De elecciones, nada.—Paciencia, lectores.

Como la mañana es plácida y primaverina, opto por ir poco á poco y á pie al lugar de la cita, ya que dispongo de sobrados minutos. A esas horas elegantes de la mañana,—la hora vermouhtina, que diría un poeta glauco á lo Rubén Darío,—los madrugadores toman el sol por la ancha acera de las Calatravas y de Apolo. Esta mañana me ha dado por la indumentaria y sería capaz de hacer un estudio filosófico capaz de anonadar las genialidades de Paquin ó de madame Rambouillet. ¡Qué fastidio de modas! No se ve ni una capa en el sexo fuerte. ¡Aquella prenda que decía majeza y españolismo!

¡Pobres Goya, Lucientes, Espronceda, Duque de Sexto y el «Pobrecito hablador»! Ahora la diosa Moda, ha hecho donación de tan hermosa prenda y de rizas patillas á la mujer, y la verdad, que van algunas confundibles con Diego Corrientes.

Y en estas divagaciones, Recoletes arriba á D.ª Banca de Navarra. Atravieso el vallado, interrogo al portero, pasa recado y soy recibido sin la menor demora por D. Juan.

Nos saludamos afectuosamente y me pregunta por mi padre. Hace tiempo que son buenos amigos. El diputado á Cortes por Cuenca, á pesar de sus luengos años, se conserva arrogante y moceril. Su campechano trato halaga; es hombre de pocas palabras, pero de un corazón generoso y magnánimo.

—Bueno, y ¿cómo va ese periódico?—me dice, largándome un buen cigarro.—Esas empresas donde se lee poco, son tan difíciles de llegar á un fin provechoso. Pero ustedes son jóvenes y la juventud es como el amor, que todo lo puede...

—¿....?

—Yo creo que sí. Es preciso reconstituir el partido. Nadie podrá dudar de mi jefe el Conde de Romanones, quien amistosamente reclama y lamenta la disidencia de ese grupo. Esperamos que tal unión no se hará esperar y los trabajos de aproximación están confiados á manos muy hábiles.

—¿....?

—La prohibición de la Asamblea que habia de celebrarse en Valladolid, ha produ-

cido gran alarma. Algunos han calificado de mal paso el proceder del Gobierno. Opino que una vez declarado por el señor Dato, que los trigos de Castilla quedarían excluidos, los harineros castellanos cesarán en sus protestas...

—¿Y qué puede usted decirme de elecciones provinciales?

—Poco, es decir, nada.

—¿Pero nada, nada?

—Hoy, nada absolutamente; dentro de tres días podría decirle la candidatura oficial. Esperamos á los señores Cobo y Ballesteros, ya que por mis asuntos no he podido ir á



esa, como deseaba.

—Se dice que de no llegar á un acuerdo en la designación de candidatos, se rompería el bloque conservador-liberal en la provincia.

—No lo crea usted. Son lirismos y ensueños de los más exaltados.

Y después de charlar largamente con el señor Correcher de varios asuntos políticos, que siento no poner al alcance de mis lectores, porque así se lo prometí, nos estrechamos la mano y abandoné el domicilio de don Juan, sumamente complacido de la entrevista, aunque no tan interesante, detallada y explícita como esperaran mis lectores.

Juan Miseria.

Por la Corte de los Borbones.

El margen de la vida.

Damas las que habéis criadas, criadas que sois ladronas, ladronas que tenéis cómplices cómplices que vendéis joyas.

Bien á pesar suyo ha sido descubierta por la policía la habilísima, destreza é ingeniosa discípula de Caco, Luis Candelas y el *Vivillo*, muy cursada en desvalijar, aparadores y cofres, en cuantas bien acomodadas casas, prestaba sus servicios.

La tal Elisa, que esta fué el nombre que por el primer sacramento le fué puesto, era una mozarra de buen ver y apetitos, tan mañera y hábil en apoderarse de lo ajeno, como industriosa para poner rostro compun-

gido y modales de sirviente primeriza y lugareña.

Bien á la vista salta, que Elisa debía desconocer por completo cuanto atañe, concierto y liga á la tan numerosas y bien organizadas cofradías y vengo en deducción, que no debiera ser muy cursada y leida, al no haber tropezado sus manos con algún libro que tan bien impresos andar por ahí, como Rincónete y Cortadillo, compuesta por el hijo de la ciudad de Alcalá de Henares, donde la tal Elisa sufrió nueve años de galera, los cuales no causaron mella alguna, en su desmoralizado ánimo.

También nos demuestra, que no ha pertenecido nunca á tan graduadas comunidades y si ha gustado del libre albedrío, al no ocultar sus apellidos maternos y paternos, que